

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Bogumil Jasinowski. SABER Y DIALÉCTICA. Ediciones de la Revista de Filosofía. Editorial Del Pacífico. Santiago de Chile, 1957. 159 páginas.

En los días de la última guerra mundial, llegó a nuestro país el Dr. Jasinowski, antiguo profesor de la Universidad de Vilna en Polonia, cuyos años de formación y de trabajo habían transcurrido en distintos lugares de Europa, principalmente Rusia, Berlín y París. El profesor Jasinowski ha desempeñado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile cátedras de filosofía de la cultura y de filosofía medioeval y tanto desde ellas, cuanto por sus múltiples contactos personales, ha ejercido un decisivo influjo en la formación de varias generaciones y en la promoción de los estudios filosóficos que vienen cultivándose con intensidad creciente entre nosotros. Su nombre y su figura están íntima y magistralmente ligadas a este desarrollo.

La Revista de Filosofía ha querido rendir testimonio de reconocimiento a la obra del profesor Jasinowski, y para iniciar estas ediciones le pidió que reactualizara algunos antiguos trabajos suyos. Fruto de esta tarea es el presente libro que gira alrededor de uno de los más originales entre los múltiples ejes de su pensamiento.

El profesor Jasinowski puede ser considerado entre quienes con más legítimo título han acuñado una noción actual de la vieja y siempre renovada doctrina platónica de la Dialéctica. Y decimos "platónica" como referencia en primera aproximación, pues la idea matriz del pensar del profesor Jasinowski, dirigida como está al ordenamiento de un material inédito, no puede ser referida sino

a sí misma. Mencionar a Platón o a Hegel es tan solo aludir a los "lugares clásicos" para una adecuada y ulterior comprensión de la idea que —aquí— está en juego.

La dialéctica es, para el profesor Jasinowski, el verdadero tronco intelectual donde la ciencia halla su fuente viva, donde la sistemática de la ciencia reencontra su historia y los gérmenes espirituales que le dieron origen.

La comprensión dialéctica de la historia de la ciencia no será entonces asunto de significación tan solo para la historia de las ideas sino de influjo decisivo para el sistema mismo de la ciencia y para la previsión de sus horizontes posibles. Ciencia e historia encuentran aquí cierta profunda razón unitiva a través de un desarrollo de categorías dialécticamente acuñadas y en este desarrollo es, en definitiva, la historia espiritual del hombre lo que se gesta.

La dialéctica de que el profesor Jasinowski nos habla tiene un carácter "dual". En efecto, él observa que la dialéctica forjada ya en el pensamiento de Heráclito es "unitaria", es decir, viene a ser en definitiva una transformación de "lo mismo"; el paso por momentos diversos es solo un "ritmo" que puede ser dual como también terciario o cíclico. El punto de partida en este caso "es la sucesión en el tiempo de entidades consideradas en su alternación sucesiva y como si se encontrasen en cierta relación de equivalencia".

En cambio, la dialéctica "dual" que el profesor Jasinowski propone se refiere a "la simultaneidad de dos entidades que lejos de ser rígidas y determinadas obedecen a un género de transformación flúida, dando lugar cada vez a nuevas en-

tidades cuyos radios de relaciones crecen simultáneamente". En esta dialéctica, entonces, van a predominar las oposiciones contrarias sobre las contradictorias, idea esta última que el profesor Jasinowski no desarrolla con mayor extensión en este trabajo y a la cual, según entendemos, ha dado especial desenvolvimiento en sus escritos sobre Leibniz.

Esta formulación teórica se muestra, de preferencia, operando en el desarrollo histórico de la ciencia. Son, en particular, algunos grandes procesos los que reciben una esclarecedora luz a partir de esta concepción dialéctica de las ideas que en ellos están en juego. Porque, en verdad, es de observar que las categorías que el profesor Jasinowski formula son aplicables —diríamos— a grandes ondas de desarrollo histórico de la ciencia y no están pensadas para desarrollos que se den dentro de una continuidad de breve tiempo. Se trata por otra parte de la ciencia más bien como forma de vida intelectual, como testimonio histórico del hacer humano y no mera industria abstracta. Es, por tanto en esta perspectiva propiamente filosófica y en esa magnitud histórica donde funcionan estas categorías que, por lo mismo, no podrían —sin mengua de su sentido— ser, por ejemplo, reducidas a la historia lineal interna de cada ciencia particular. Ni podrían operar sobre historias "locales" que quieran estar presididas por categorías forjadas por las mismas ciencias para sus fines positivos, y definidas, por lo tanto, en la restringida significación que el contexto sistemático de la misma ciencia requiere. Así, por ejemplo, sospechamos que tal vez estas categorías poco dirían acerca del paso de Galileo a Newton o de Planck a Heisenberg; en cambio, acerca del paso de

la ciencia clásica griega al pensar de la época helenística o acerca de la trayectoria de la ciencia moderna, las categorías ordenadoras del profesor Jasinowski son de insospechada resonancia. Para formularlas el profesor Jasinowski acuña sentencias de gran vigor expresivo. Es, respecto de la ciencia griega, la "pasivización de la materia" a que llega el pensar neoplatónico por contraste con una concepción de la materia en permanente tendencia a la forma, como fue la materia aristotélica; es, la "fluidificación del número" que lleva de magnitudes matemáticas rígidas que dan predominio a la geometría en la época clásica a una noción de continuidad, de función, de serie que conducen a la preponderancia helenística del álgebra; es la concepción clásica del movimiento como desplazamiento de masas a la idea neoplatónica de emanación construida sobre imágenes de radiación de la luz o escurrimiento de gases; es el paso dialéctico del infinito en potencia, del "apeiron" al infinito actual que, nos dice el profesor Jasinowski se encuentra ya en el comentario de Proclo sobre Euclides.

Pero, donde nos parece ver que el pensamiento histórico del profesor Jasinowski puede ser de más fecundo alcance es en la comprensión que tiene de los orígenes de la ciencia moderna tronchado a grandes ideas de las postrimerías helenísticas, neo-platónicas y neo-pitagóricas en particular; estas ideas, por otra parte, no llegan a los tiempos modernos por cauces sumergidos, sino en línea directa a través de la ciencia medioeval. La ciencia moderna resulta entonces heredera de lo que el profesor Jasinowski llama "disposiciones cognoscitivas" que estarían involucradas en lo que fue el sen-

tido del pensar helenístico sintetizado en un "triple monismo" metafísico (emanantismo gradualista neo-platónico) matemático (continuidad numérica como estado fluyente) y físico (véase por ej. la hermosa cita de Grosseteste "la forma primera que algunos denominan corporeidad es, pienso yo, la luz... ella es una consecuencia de la extensión de la materia en sus tres dimensiones... propagarse a sí misma, expandirse de un modo súbito es, cabalmente, la operación propia de la luz... se ve por tanto que la potencia que mueve los cuerpos es aquella misma fuerza en virtud de la cual la luz se propaga").

Las parejas contrarias del movimiento dialéctico que el profesor Jasinowski observa en la historia de la ciencia no están confinadas al ámbito de la ciencia natural; muestran parentesco profundo con fenómenos como la "ambivalencia de los valores que encuentran su expresión en la simultaneidad del goce y el dolor" y con la formación, por ejemplo, de la idea de lo sublime, de personalidad, etc. Es decir, he aquí otra vía de conexión e interpenetración del artificio: ciencias del espíritu —ciencias de la naturaleza.

Es importante, además, acentuar que en el pensamiento del profesor Jasinowski no se trata de formación de parejas categoriales antitéticas que respondan a una ontología o a una gnoseología rígidas. Se trata más bien de formas en transformación y, tal vez, sujetas a un proceso de integración progresiva que, en este punto, aproximan el pensamiento del profesor Jasinowski a las ideas de Hegel.

Podría quizás reprocharse a estas páginas cierto desorden que se explica si se considera que, como se ha dicho, respon-

den más bien a un propósito de reactualizar ideas que el autor ha desarrollado en distintos trabajos anteriores. No podría tampoco pedírsele una especie de histeria positiva de las ciencias que viera a verificar las penetrantes categorías que el profesor Jasinowski propone. En verdad una justa ponderación de estas ideas reclama suficiente "esprit de finesse", pues probablemente escapan a un exceso de "geometrie".

Esta dialéctica del profesor Jasinowski es, en fin, un crucero de fecundas direcciones. Para la ciencia, que tonifica su sistema conceptual recuperando las intenciones profundas que lo generaron. Para la historia que prueba su vitalidad animando hasta las formas más tecnificadas del saber y verificando lo que se consideró mero curso de individualidades en formas universales altamente racionalizadas. Para el cosmos del saber que afianza su unidad. Para el pensar filosófico, principalmente, que descubre aquí un haz de ideas vivas.

JUAN DE DIOS VIAL LARRAÍN.

Erwin Schrödinger. CIENCIA Y HUMANISMO. LA FÍSICA EN NUESTRO TIEMPO. Editorial Alhambra. Madrid. 1954. 69 páginas.

Tanto en el caso de la literatura epistemológica popular como en el de las publicaciones de divulgación científica, según se estilan en nuestro días, parece difícil encubrir un balance notablemente negativo. Y ello es particularmente manifiesto cuando utilizamos como unidades de medida los mismos fines que, según las inclinaciones del juicio prudente, es legítimo atribuir a tantos desvelos, fines que se determinan por el hecho de ser éste el caso de un esfuerzo